



◆ boletín informativo ◆

ASOCIACION CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Número 34

Ejemplar gratuito

Marzo 1.995

La Trapisonda de don Carnal

Don Carnal se terminaba de levantar. Como todos los días recibía las "nuevas" de sus vasallos mientras degustaba un suculento desayuno, en el que no faltaban las buenas lonchas de magro, pancetas, nalgas de faisán y lomo de venado. Todo ello bien rociado con los ricos vinos de la ladera del páramo castellano. Sus secretarios: don Novillo, don Jabalí, don Capón, doña Lujuria y doña Gula ultimaban los preparativos de la gran fiesta del patrón, don Carnal. El personal ya se había regocijado en las corrobilas del jueves de compadre y del jueves Lardero, y se afanaba porque el gran acontecimiento organizado en honor del "dios" de la buena mesa y de la lujuria no tuviese el menor atisbo de carencia. Una sombra pendía sobre tanto preparativo y bullicio: doña Cuaresma estaba a punto de desembarcar en el puerto de Castro Urdiales. En sus playas, esperaban impacientes sus aguerridas huestes vegetarianas y marinas el grito de guerra contra el eterno enemigo del ayuno y de la penitencia. Esta provocación espolea a los fieles de don Carnal que se disponen a poner en línea de combate lo mejor de sus ejércitos: el frente lo ocuparán las grandes y sabrosas viandas, esparramadas en lujosas y centelleantes bandejas; de los flancos, se encargarán los buenos caldos guarecidos en jarras de plata y cobre; en retaguardia, las bellas azafatas exhibirán sus tentadoras y pícaras seducciones; los juglares y bufones saltarán y gritarán a los sonos de las vihuelas y cítaras. La orgía bélica de don Carnal estaba servida y rompía lo previsible. El martes, mientras don Carnal se sumía en el placer del buen yantar, se sumergía en los hervores del alcohol y se regocijaba con la más bella moza de aquel lugar, se escuchaban los todavía lejanos tambores de guerra de doña Cuaresma, que avanzaba con paso firme y silencioso hacia la fortaleza del hacedor del placer. Nos cuentan las

crónicas que la batalla fue cruel, encarnizada; y que la sangre se deslizaba por la ladera en grandes torrentes.

Don Carnal fue hecho preso y maniatado con pesadas cadenas. Se le cubrió con ceniza. Se trajo, como juez supremo, dada la categoría del reo, a un magistrado famoso de Roma, que utilizó todos los recursos habidos para persuadirle de sus pecados y desmanes. No le fue nada fácil y recurrió, como último extremo, al vil castigo, a la dura e inmoladora penitencia.



Así rezaba la sentencia:

" Por tanto pecado, comerás cada día un manjar señalado; ése y ninguno más. El día domingo, por tu codicia rapaz, comerás garbanzos con aceite, no más; irás a la iglesia; por las calles y rúas no andarás; si poco ves el mundo, en pecado no caerás.

El día lunes, por tu soberbia, que es mucha, comerás sólo arvejas, nada de salmón o trucha; irás a oír las horas; no intentarás la lucha, no buscarás pelea. Tu habilidad fue mucha.

El día martes, por tu gran avaricia, te mando comer espárragos, pero que no te hartes; sólo la mitad de un pan comerás: la otra parte mando que para los pobres lo dejes aparte.

El día miércoles, comerás espinacas y no espesas; por tu loca lujuria conténtate con esas; no respetaste a casadas ni

a monjas profesas, por satisfacer tu vicio, haciales promesas.

El día jueves, cenarás, por tu furiosa ira y caer en perjurio diciendo mentira, lentejas con sal; que te sepan bien, que acá nada se tira.

El día viernes, por tu mucha gula y ansia de golosina, pan y agua, no vianda de cocina; fustigarás tus carnes con santa disciplina; pídele a Dios merced y a su piedad divina.

El día sábado, tendrás habas y nada más; por tu mucha envidia, pescado no probarás; y como sé que con esto un poco pagarás, tu alma pecadora así rescatarás. Llégate, en este tiempo, a cada cementerio, visita las iglesias y reza tu salterio".

Encerrado quedó allí don Carnal lamentoso. Al cabo del tiempo, había quedado flaco, pálido, ojoso, doliente, malherido, cansado y lloroso.

Un día don Carnal no aguanta más, aprovecha un descuido de sus guardianes y escapa. Se refugia en una judería, donde las carnicerías permanecían abiertas durante la cuaresma. El rabín Acebín le prestó su rucio, para que salvo huyera. Atravesó sierras. Se deslizó por laderas. Cruzó valles, por donde fue aclamado por todos sus súbditos, que maltrechos, perseguidos y desazonados, esperaban la llegada de su salvador dueño. La "nueva" se escuchaba por riscos, sierras y mesetas. Se recobra la ilusión y la alegría. El día de Pascua, el sol se viste de gala; las guinaldas se entrecruzan en graciosas arcadas; la música, el placer y la carne se han puesto sus mejores exornaciones. Las figuras triunfantes del Amor y de don Carnal se abren paso entre el ensordecedor griterío. Mientras avanza el cortejo y derraman sonrisas de triunfo, don Carnal susurra, sarcásticamente, al oído de su compañero: "*Enemigo no muerto, en cuando despierta muerde*".◆

Cuento: "Negris, la cigüeña".

El Coto de Doñana es uno de los lugares más maravillosos de España, porque allí puedes admirar la naturaleza y animales que están en peligro de extinción. Es maravilloso ver las miles y miles de hectáreas cubiertas de vegetación y de zonas pantanosas. Ánades, grullas y flamencos son animales de una raza admirable, pero lo más sorprendente es ver a las cigüeñas cazando ranas con la facilidad que ellas siempre han poseído.

Este coto hay que verlo en primavera o verano, porque muchos de estos animales emigran en invierno. Entre los muchos que dejan el coto para ir a lugares cálidos, se encuentra esa preciosa ave que deja el cielo como un manto blanco con grandes manchas negras. Estamos hablando, por supuesto, de las cigüeñas.

El camino es largo y hay que darse ánimos para poder llegar. Como estas dos cigüeñas que conversan muy animadamente.

- Ánimo, sobrevolamos el Estrecho de Gibraltar, y dentro de unos días llegaremos a El Cairo - advirtió una vieja cigüeña.

- ¡Qué bien! Por fin, podremos otra vez ver las numerosas pirámides y las grandes esfinges- exclamó otra algo más joven que la anterior.

Todas estaban alegres al saber que, muy pronto, llegarían a su destino, todas excepto una, la más joven. La cigüeña distinta de las demás estaba triste, pero era la más hermosa de la bandada. Sus alas eran una negra y la otra, una combinación de este color y el blanco. La cola y la cabeza eran blancas, excepto alrededor del ojo, que parecía estar manchada de carbón.

Las otras no sabían por qué Negris estaba siempre triste. Tal vez era porque no tenía ninguna amiga y todas las cigüeñas se burlaban de ella, muy fríamente, por ser distinta a las demás.

¡Pero Negris!, aún no te has quitado esa horrible mancha que rodea tu ojo. ¡ja, ja, ja!, se reían todas las cigüeñas despiadadamente. Negris agachaba la cabeza y volaba bajo pensando:

- "Algún día, yo seré más importante y bonita que todas vosotras!

Al cabo de cinco días llegaron a El Cairo, lugar de dioses y pirámides. A las cigüeñas les encantaba este paraíso. Les gustaba posarse en la punta de las pirámides o encima de las palmeras, y echar cocos a los turistas que se cobijaban bajo ellas del fuerte sol, que cubría siempre el cielo.

Negris estaba muy ocupada intentando encontrar otras amigas con las que compartir lugar de residencia. Por fin, una mañana soleada, aunque algo desagradable debido al viento que soplaba, Negris encontró una ci-

güeña blanca que observaba atentamente a nuestra protagonista.

- ¡Oh! ¿Quién eres tú? Eres preciosa. ¿Cómo has conseguido ser distinta a nosotras?- Preguntaba sin parar la nueva compañera de Negris.

- Pues no sé, yo he sido...

- Espera, ven conmigo, tengo un grupo de amigas que seguro querrán conocerte. A no ser que no quieras venir.

- Claro que quiero ir, mis compañeras me despreciaban y he decidido escaparme- pudo hablar, al fin, nuestra amiga.

- Entonces sígueme y admira el paisaje - le aconsejó la nueva amiga.

La cigüeña tenía razón, ya que sobrevolaron por inmensas dunas y pequeños oasis. Pasado un tiempo, llegaron a Alejandría, y se posaron en la torre del Ayuntamiento.

- Este es mi nido. ¡Ah!, perdona, no me había presentado. Soy Cutincla, y tú ¿cómo te llamas?

- Yo me llamo Negris y vengo del parque de Doñana, un lugar maravilloso y tranquilo.

- Yo vengo de algo más arriba, de Alcalá de Henares, una ciudad llena de torres y campanarios. Pero, ven, vamos, te presentaré a mis compañeras.

Una a una, Cutincla fue nombrando a todas sus compañeras.

- Esta es Clani, estas Clini y Azabi; esas de allí Cingui y Azabache, y aquellas Calinda y Coronilda, que es la más vieja del grupo.

Así fue como Negris se hizo amiga de aquellas cigüeñas, que la admiraban y apreciaban mucho por ser como era. Cutincla ofreció su nido a negris hasta que ella tuviera uno.

Tres días más tarde, Negris tenía su nido hecho en una torre al lado del puerto. Ella acostumbrada a la tranquilidad de Doñana no soportaba el ruido de los barcos y de los pescadores voceando sus mercancías por toda la avenida. LLevaba varias noches sin poder dormir y no sabía qué hacer al respecto, así que pensó en pedir el consejo de Cutincla.

- No sé qué hacer, no puedo descansar a causa de los malditos gritos, - protestaba Negris.

- Pues vete acostumbrando, Alcalá de Henares es una ciudad alegre y ruidosa. - contestó Cutincla.

- Sí, claro, pero me tendré que adaptar poco a poco.

- Ya sé, cambiaremos nuestros nidos, a mí me encanta ver la luna reflejada en el mar, - propuso Cutincla.

- De acuerdo, hoy haremos el cambio.

Por fin, Negris pudo dormir tranquila, soñando, tal vez, que llegaba la primavera y viajaba con sus amigas a esa desconocida ciudad. No se equivocaba, pues el invierno se iría pronto de España y volverían las flores y el buen tiempo, y, con ello, las cigüeñas.



El último mes, Negris lo pasó genial. Cutincla y ella siguieron de cerca a un barco pesquero, visitaron la ciudad y fueron a la playa. Llegó entonces el día de la marcha. Negris y sus amigas salieron muy de mañana hacia España. Atravesaron dunas, oasis, pirámides, altas torres y monumentos. Por fin, llegaron a España. Aquí pasaron por las huertas de Murcia, los molinos de la Mancha, la vega de Aranjuez y, al fin, Alcalá de Henares. A nuestra amiga le pareció pequeña, acostumbrada a las miles de hectáreas de Doñana, pero fantástica. Lo que le llamó la atención fue, tal vez, al Ayuntamiento o la Universidad, pero lo que más le gustó fue una preciosa casa, bastante alta, donde había un pequeño jardín. La pared era blanca y negra, quizás, por eso le gustó tanto a Negris. Lo que Negris no sabía era que allí vivía un matrimonio de ornitólogos y su hija, que la estaban observando. La pareja la formaban Elisa e Ignacio. Elisa era rubia, alta y delgada, tenía los ojos verdes y los labios gruesos. Ignacio, por el contrario, era moreno, con los ojos negros y nariz chata. Negris iba todos los días al río Henares, a cazar ranas y gusanos, pero un día Negris tomó una cuerda pensando que era un gusanillo. Se la tragó y, a los pocos días, enfermó. Menos mal que Cutincla le traía todos los días comida que ella cazaba.

Pero un día Cutincla no fue al nido de nuestra amiga y Negris tuvo que ir a buscar algo de comer. Negris volaba muy bajo intentando esquivar las farolas y las casas, pero, al pasar por la de Ignacio y Elisa, se chocó contra ella. Al oír el ruido, Elisa salió a ver lo que ocurría. Al ver la cigüeña tirada en el jardín, empezó a gritar:

- Ignacio, ven, corre, en el jardín está la cigüeña que estamos estudiando.

- Pero, ¿qué le ha ocurrido a nuestra cigüeña? Puede ser grave la llevaremos al veterinario - propuso Ignacio.

El veterinario, después de examinar a la cigüeña, les comunicó que el golpe no era grave, pero debía de haber tragado gomas o agua contaminada, y eso sí era peligroso.

- Necesita protección de alguien y creo que vosotros sois los más indicados, - dijo el veterinario.

La llevaron a su casa y, al llegar, una niña de unos nueve años morena, ojos oscuros, pelo largo, delgada, estaba llamando al timbre.

- ¡Pero, bueno!, ¿no me queréis abrir? - pro-

testaba la niña.

-¡Ay!, Natalia, hija mía, nos habíamos olvidado de ti - exclamó Elisa. ¿Llevas ahí mucho tiempo?

- Unos diez minutos, pero ¿qué traes ahí, papá? - contestó la niña al descubrir a Negris.

-Sí, Natalia, es una cigüeña enferma, o sea, que nada de jugar con ella, pero entremos en casa, la pobrecita se va a quedar helada.

La casa por fuera era muy bonita, pero, por dentro, aún más. Todo estaba adornado con plantas y lindos cuadros. Los muebles eran de una madera clara. La escalera, que daba al piso superior, tenía una gran alfombra con una hermosa familia de tigres.

Negris, al despertar, se encontró en la habitación de Natalia, rodeada de libros y juguetes. Estaba muy cómoda sobre unos cojines de colorés. Oyó unos ruidos, era Ignacio que le subía una rana muerta que había cogido con mucha dificultad. Negris, que estaba hambrienta, se la tragó enseguida.

Así pasaban los días. Natalia, cuando llegaba del colegio, le leía cuentos o le contaba las cosas que habían pasado. Negris quería mucho a Natalia y deseaba hablar con ella, pero no podía, la ley de los animales se lo impedía. Al cabo de cuatro semana, ocurrió algo inesperado. Llegaron sin avisar una hermana de Ignacio, su esposo y su hijo Rubén de siete años. Rubén era un trasto y, en cuanto vio a Negris, se puso a jugar con ella como si fuera un peluche. Cuando Rubén estaba a punto de coger la pata a nuestra amiga, llegó Natalia que, al ver las intenciones de su primo, empezó a regañarle.

- Pero, Rubén, ¿crees que es un muñeco?, pues no, deja ahora mismo la pata de la pobre cigüeña.

Y diciendo esto, dio a su primo una suave torta. Rubén, que era un quejica, se puso a llorar como un energúmeno. La mamá de Natalia le regañó y la castigó. Así que la niña tuvo que quedarse sola con Negris en su habitación todo el domingo. Negris estaba muy triste, por su culpa, Natalia estaba castigada, así que pensó: "Faltaré a la ley de los animales y le hablaré para que no se aburra".

-Psss...Natalia.

-¿Quién me habla?- preguntó la niña extrañada.

- Soy yo, la cigüeña, - dijo con voz dulce.

Mirando hacia ella y con cara de asombro, Natalia preguntó: "Pero, ¿tú hablas?".

- Sí, yo puedo hablar, como todos los animales, pero una ley prohíbe comunicarnos con los humanos; yo me he compadecido de ti y la he roto.

En un periquete, Negris le contó lo que era ser cigüeña y viceversa. Estuvieron toda la tarde entretenidas conversando.

Pasaron los días y Negris estaba ya curada del todo. Entonces, la echaron a volar. Al llegar el otoño, la cigüeña se marchó de nuevo a África con sus amigas y compañeras. Cuando volvió, al año próximo, había un precioso nido esperándola en casa de Ignacio y Elisa. Natalia lo había construido para ella, como muestra de amistad y cariño. Y así todos los años, Negris llega a Alcalá de Henares, y se puede posar en el nido de Natalia.

María Bautista Sánchez.

NOTICIAS DE MACOTERA

La festividad de las Águedas.

No se cuenta esta fiesta entre el acervo tradicional de nuestro pueblo. Pero nadie puede negar que, en nuestra provincia, goza de una admiración cada año mayor. Salamanca se viste de fiesta este día, y nuestros pueblos no dejaron de considerarla como una verdadera atracción. Un grupo de señoras macoteranas se propuso implantar la fiesta en nuestro pueblo y su invitación ha respondido con la expectación esperada. El grupo organizador estuvo integrado por María Campos, Isabel Jiménez y Romi González. Ellas se encargaron de animar el cotarro y de elaborar un programa interesante. La misa a la una de la tarde. Después, recorrieron todos los bares del pueblo. Para ello, pusieron un dinero a escote. Como distintivo, las sesenta y cuatro mujeres del colectivo mostraban en su bella cabellera una cinta de color rosa. A las tres de la tarde, una comida de hermandad en el bar Fachenda. El menú: paella, filetes de lomo y una tarta, obra de Alfonso, quien no se recató a la hora de colocar entre los ingredientes una clamorosa sorpresa. La casa las invitó a una copa de champán.

Pero Constante no quiso ser menos: el café y un chupito fue de su cuenta. Por la tarde, la discoteca abrió sus puertas al grupo. Se bailó de todo. Incluso sobró para una consumición. Por la noche, a eso de las diez treinta, el Ayuntamiento las obsequió con una chocolatada en el bar Central. Norberto no quiso ser menos y rodó el champán hasta las doce de la noche.

Se pasó un día genial y de sana convivencia. En la comida, se nombró la nueva junta y la mayordoma de honor; éste cargo recayó en M^a José Losada, y la junta la integran M^a Antonia Junquera, M^a Antonia Minuta, Rosa la Pinta y Gertrudis Majina. Que no decaiga la alegría.

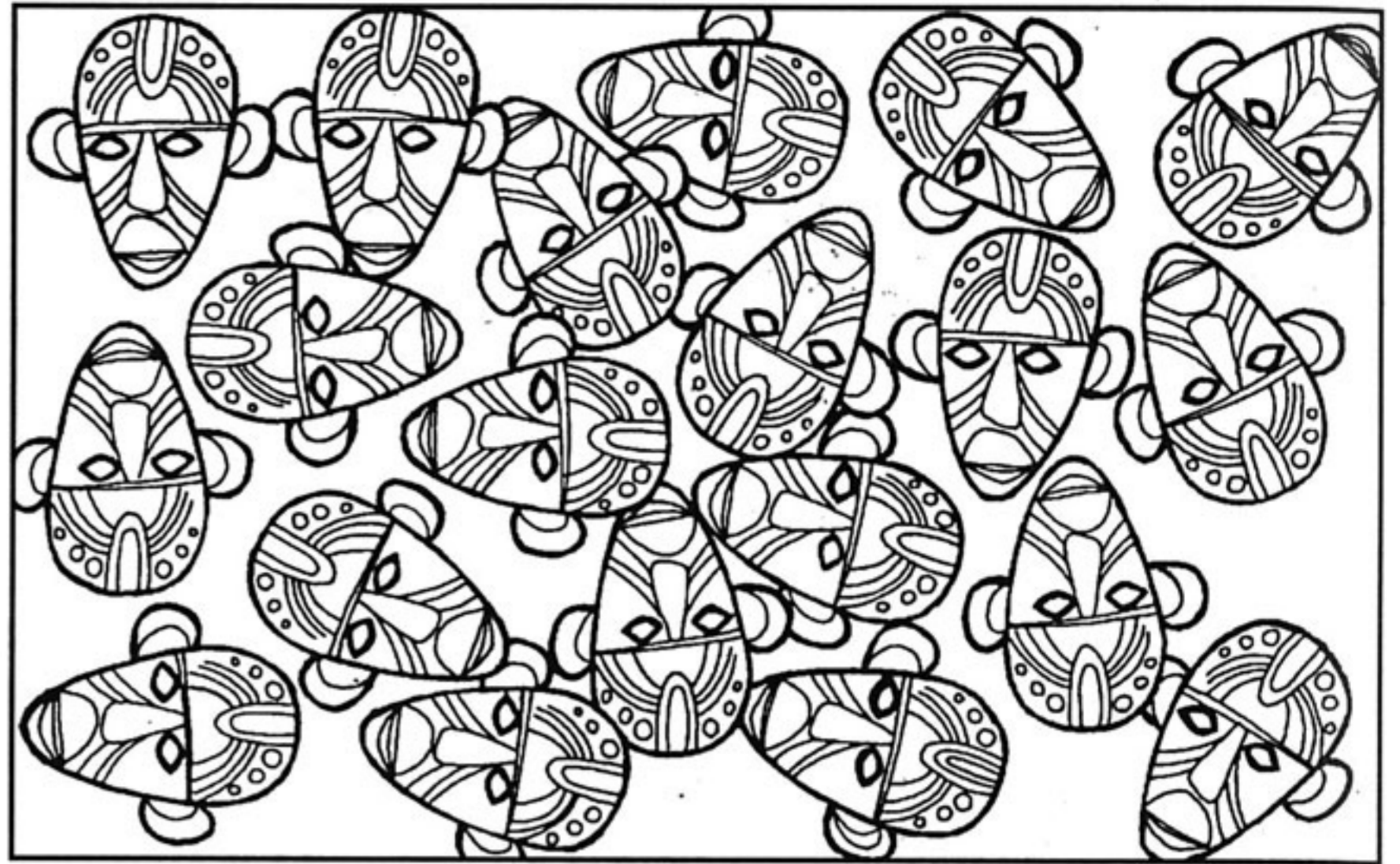
Cuando nace un torero.

Toño Blázquez, *Capucho*, es conocido en el ambiente taurino nacional como uno de los críticos taurinos más relevantes, y este reconocimiento ha sido labrado a base de dedicación, de imparcialidad y de afición acendrada en cuantos artículos de prensa, emisiones de radio, coloquios y tertulias ha intervenido. Inquieto y comprometido en la tarea de promocionar la fiesta, de poner al descubierto sus entresijos y dificultades, optó un día por presentar sus vivencias en un libro, primera experiencia, que ha resultado todo un éxito, por la documentación y testimonios que ha aportado en el relato de una historia: "Cuando nace un torero". Obra en que se explica, con todo detalle, el nacimiento y posterior proyección del Bolsín Taurino de Ciudad Rodrigo. Un concurso en el que tantos maletillas tienen como referencia de sus sueños. Un libro en que se pintan escenas tan bonitas como las tientas, la tertulia ganadera, la ilusión del maletilla, su futura ilusión.

Defunciones

Natividad Cuesta Martín, *Caloras*.
Primitivo García Cosmes, *Prim*.
Manuela Celador Celador, *Sargentillo*.
Andrea Hernández Jiménez, *Cachucha*.
Florentina Muñoz González, *Cestero*.
Julián García Hidalgo, *Chaquetilla*.
Macario Hernández Sánchez, *Dulio*.
Serafín Sánchez Sánchez, *Durán*.
José Blázquez Sánchez, *Juanperico*.
Ángela García Blázquez, *Gabrieluca*.

En este montón de veinte caretas de carnaval se han colocado tres que no son iguales. Mira a ver si eres capaz de encontrarlas.



Nos envía Manuel Nieto "Dieguines", desde la Residencia de Macotera, estos proverbios y gustosos se los publicamos.

Proverbios

*Hay arroyos que manan entre peñas,
flores que dan su aroma bajo la hierba,
también hay aves que gorjean
entre las ramas de los árboles;
pues así, en este triste valle de lágrimas,
ocultas y escondidas hay muchas almas buenas,
que van haciendo el bien sin que las vean.*

*¿Ves a ese joven rumboso, ignorante, presumido,
que echándolas de valiente, blasfema, perjura y miente?
Pues, sin igual qui jotismo, es un joven calavera,
que nunca en su edad primera,
se ocupó del catecismo.*

María Oliva Hernández, poeta serrana, nos envía su libro de poemas "Suspiros y vivencias", con el propósito de hacernos partícipes de sus reflexiones, del paisaje de su pueblo, de la peculiaridad de sus gentes, buscando, asimismo, el encuentro entre las peculiaridades de los pueblos de Salamanca. Unas vivencias que se han urdido con las fatigas de la guerra, de la pobreza y de la emigración en Argentina. Merece la pena sentarse bajo un árbol a degustar tanta ternura y dolor.

 **boletín informativo**
ASOCIACION CULTURAL "Amigos de Macotera"

Cuentas corrientes:

Caja de Ahorros: 3300/012/0001166-1
Caja Postal: 0008786325
Caja Rural de Macotera: 5589

Para los interesados, la cuota es de 100 ptas. al mes.

Sr. D.
Calle nº
Localidad C.P.
Provincia



boletín informativo
ASOCIACION CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA

Equipo coordinador

- Sebastián Sánchez Sánchez
- Jose Flores Martín
- Ramón Jaime López Flores
- Eutimio Cuesta Hernández
- Diego Losada Cosmes
- Juan Bueno Zaballos
- Fernando Cuesta Martín
- Ramón Zaballos Bueno
- Juan Manuel González Hernández
- Diego Caballo Zaballos
- Gaspar Blázquez Rodero
- Jose Luis Rivero del Campo
- María Teresa Gutierrez Bueno
- Luis Daniel Sánchez Bueno

Este boletín está abierto a todos. Los interesados en colaborar y sugerir alguna idea, pueden enviar sus trabajos a la Asociación Cultural Amigos de Macotera, C/ Gardenia, 1, 3º D, Salamanca - 37.003.

Depósito Legal: S. 192-1987

Maqueta, fotocomposición e impresión:
GRAFICAS VARONA
Rúa Mayor, 44.
37.008 - SALAMANCA
Tfno. 923-26.33.88

Boletín Informativo
ASOCIACION CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA
C/ Gardenia, 1, 3º D
37.003 - SALAMANCA